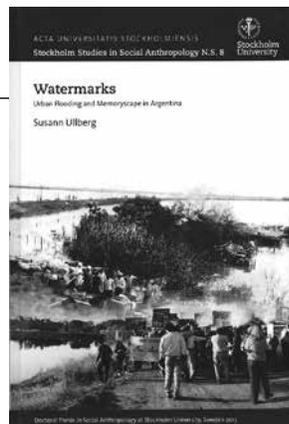


Watermarks.
Urban Flooding and Memoryscape in Argentina
Ullberg, S. (2013)

Acta Universitatis Stockholmiensis, Estocolmo,
Suecia y distribuida por Stockholm University Library

Por María Beatriz Masi
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional del Litoral
E-mail: mariabeatrizmasi@hotmail.com



El libro *Watermarks. Urban Flooding and Memoryscape in Argentina*,¹ es la tesis doctoral en antropología social de Susann Ullberg, llevada a cabo en la Universidad de Estocolmo, Suecia. La misma constituye un valioso aporte para el reconocimiento y la comprensión de los comportamientos sociales, los que no sólo resultan gravitantes como demandas explícitas de intervenciones públicas, sino esenciales a la hora de la formulación de las políticas públicas en materia de gestión de riesgos y de mitigación de desastres.

A partir de un vasto trabajo etnográfico, la autora intenta, desde una perspectiva antropológica, problematizar el supuesto teórico que sostiene que en los contextos de desastres recurrentes, la relación entre las experiencias sociales y las acciones pueden ser pensadas en términos de adaptación. Para poder validar dichas hipótesis y focalizando este estudio en la inundación, que la creciente del Río Salado provocó en la ciudad de Santa Fe, Argentina, en el año 2003, la investigadora se propuso indagar el rol que juega la memoria en la prevención de los desastres, como mediadora entre las experiencias del pasado y los fenómenos citados. En otras palabras, buscó recuperar el sentido que *la inundación*² cobró, tanto en los recuerdos, como en los olvidos de los entrevistados.

A partir de un arduo trabajo de campo llevado a cabo durante el período 2004–2011, fundamentalmente en un barrio de clase media y otros tres, habitados por sectores de la población santafesina de bajos recursos, Ullberg nos va ofreciendo un vasto y novedoso conjunto de herramientas conceptuales, desde donde poder brindar sustento teórico a su obra. Recupera, para ello, no sólo las teorías sobre riesgo e incertidumbres, de autores clásicos contemporáneos, como Beck, Giddens y Bauman, sino que además realiza un recorrido donde problematiza nociones, tales como, desastre, vulnerabilidad, resiliencia, comunidad, entre otros.

En relación a la noción de desastre, la autora propone definirlo desde una doble perspectiva, tanto como fenómeno, pero también como proceso, por más contradictorio que ello

¹ *Las marcas del agua. Las inundaciones urbanas y los registros de la memoria en Argentina*, traducción propia.

² La autora de la tesis escribe ex profeso esta palabra en letras cursivas, argumentado que es así como los actores involucrados la denominan.

parezca. Recuperando la idea de autores como Oliver-Smith y Hoffman, rechaza la conceptualización del desastre como un hecho extraordinario que irrumpe, en un clima social que funciona equilibradamente. Los desastres, en su visión, son el producto de condiciones de inequidad, tanto en lo económico, como en lo social y en lo político. Por lo tanto, su estudio sobre el tema propone una mirada sobre el desastre como un hecho disruptivo, pero que deviene de un proceso histórico que hay que desentrañar, a partir de analizar los recuerdos y los olvidos, partes constitutivas de ambos: del fenómeno y del contexto. Desde la visión de Ullberg, es preciso desentrañar la noción de vulnerabilidad para la comprensión del desastre como proceso y como fenómeno. Profundiza dicho concepto en toda su complejidad, ya que define como más vulnerables a algunos países, en relación a otros y dentro de los mismos, a algunas regiones o comunidades. Esta heterogeneidad que resalta en la condición de estar en un grado mayor o menor de vulnerabilidad, alcanza a barrios e individuos dentro de una misma localidad, condición que varía a una escala espacio-temporal. En el caso de este trabajo, la autora toma los resultados de investigaciones de expertos que han analizado el fenómeno de las recurrentes inundaciones en el territorio santafesino, tales como Natenzón, Herzer, Celis y Arrillaga. Siguiendo esta línea conceptual, encuentra una clara relación entre los niveles de vulnerabilidad y las capacidades para afrontar los desastres. En el capítulo 2 del libro, la investigadora insiste sobre esta correlación y la destaca como una de las explicaciones que confirmará a la hora de llevar a cabo su trabajo de campo en los diferentes contextos del territorio seleccionado. A partir de un riguroso abordaje cualitativo, la autora intenta explorar un espacio social en el que los desastres se caracterizan por su alta recurrencia; para ello, diseña una estructura analítica desde donde poder desentrañar la trama que la memoria fue tejiendo; memoria constituida por recuerdos y olvidos de los diversos actores involucrados, en relación a la experiencia vivida. Si bien reconoce que cada contexto en el que ocurren los fenómenos tiene su propia dinámica, nos propone identificarlos como parte de un todo mayor, a quien ella denomina *memoryscape*.³ Toma dicho concepto del trabajo realizado por Jennifer Cole (2001), en su investigación sobre recuerdos y olvidos de la población de Madagascar, en relación a su pasado colonial. En sintonía con esta propuesta conceptual, definida al pie de página, la autora lleva a cabo su trabajo de campo desde un abordaje metodológico de tipo cualitativo. Recupera, a través de técnicas como entrevistas y observación participante, no sólo las voces de los actores directamente afectados por el fenómeno (inundados-víctimas, inundados-activistas: integrantes de movimientos de protesta y reclamo), sino que además releva información de lugares y actores públicos que tuvieron distinto tipo de intervenciones en el contexto de la catástrofe y del posdesastre. Instituciones locales, escuelas, centros de salud, ONG, asociaciones vecinales, como también archivos históricos y periodísticos, documentos y agentes de organismos gubernamentales, emisoras radiales, así como producciones audio-visuales, fueron consultados en este recorrido de investigación, a los fines de ir develando este nuevo paisaje que, desde la memoria se fue configurando, lo que la autora define con el término de *memoryscape*.

3 Con este concepto, que no tiene traducción literal en el idioma español, la autora se refiere a la configuración dinámica de la memoria, constituida por recuerdos, olvidos y reminiscencias que se expresan a través de múltiples formas, abarcando desde prácticas cotidianas, documentos públicos, rituales, monumentos, signos y todo tipo de señales físicas que pasaron a formar parte del paisaje del territorio analizado.

En el capítulo 8, último del libro, Ullberg pone a consideración de los lectores los hallazgos logrados en su trabajo de investigación. Recupera nuevamente el concepto de *memoryscape*, como una valiosa lente que le permitió mirar y poder echar luz sobre las experiencias vividas en el proceso traumático que analizó.

La autora afirma, entre sus conclusiones, que las inundaciones recurrentes en el territorio santafesino son consideradas como sucesos «normales».⁴ Este concepto de normalidad lo construye a partir de dos hechos; uno, referido a la naturalización del fenómeno, ya que un sector de la ciudadanía en situación de vulnerabilidad social, se ve obligada a habitar espacios geográficos del territorio santafesino, considerados de riesgo. Por otra parte, en su opinión, la naturalización del fenómeno está dada por el hecho de que el retorno a la situación social previa al fenómeno, durante el período posinundación, reconstruye el contexto de vulnerabilidad en el que los afectados vivían con anterioridad al hecho disruptivo, lo cual significa, según lo afirma, una vuelta a la «normalidad».

Ullberg destaca que la creencia generalizada, entre sectores medios y altos de la población, de que los inundados constituyen un grupo social, que son en parte responsable de su desgracia, es una idea con la que se enfrentó en el trabajo de campo realizado, la cual estaría agregando, además, una connotación de tipo ético-moral. Pero refuta dicha consideración, apoyándose en el trabajo de Sharma (2012), en el que se analizan las características ambientales adversas en que viven las castas más bajas en India, quienes rechazan la idea de restituir las condiciones previas a los momentos de crisis (normalizar); ya que dichos sectores sociales aspiran a transformar su realidad, como requisito necesario para mejorar su situación de vida.

Todo lo apuntado, en la mirada de la investigadora, constituye parte de una visión que culturalmente está incorporada en la memoria histórica santafesina y que ha influenciado profundamente sobre las políticas locales y el ordenamiento territorial. En lugar de crear condiciones para reducir el riesgo y construir resiliencia, esta lógica explicativa ha contribuido a reproducir condiciones de vulnerabilidad para los pobladores de los suburbios de la ciudad. Retomando lo planteado en el capítulo introductorio y a manera de conclusión, Ullberg afirma que los santafesinos, aunque no todos, han afrontado y sobrevivido a recurrentes inundaciones; lo cual, si bien daría pie a que sea interpretado como una forma de adaptabilidad social en una mirada a largo plazo, la misma es rechazada por la autora, al aseverar que no cobraría ningún sentido pensar el fenómeno en términos de adaptación, dado que los sectores que históricamente han estado amenazados por las inundaciones, se visualizan como «atrapados» en un círculo vicioso, al tener que enfrentar reiteradamente desastres en el espacio que habitan, al menos desde una perspectiva de corto y mediano plazo. La no consideración de la vulnerabilidad como propiedad de dichos grupos sociales, lleva a estigmatizarlos o victimizarlos.

También rechaza las visiones que tienden a sobrevaluar sus capacidades de resiliencia, ya que desde su visión, vulnerabilidad y resiliencia deben ser miradas como el resultado de la dinámica de las relaciones sociales. Sólo así es posible, según su perspectiva, identificar y analizar las condiciones y capacidades que se producen, reproducen y transforman en una comunidad dada, a lo largo del tiempo.

4 Define la noción de normalidad, como un proceso que transforma un hecho extraordinario en un suceso común, aceptado como natural.

Esta obra logra una profundidad tan vasta en sus análisis y conclusiones, que le permite avanzar en una interpretación y descripción de los hechos en el que no está ausente la clave política. En función de ello, destaca como rasgo distintivo de las gestiones gubernamentales santafesinas, la ausencia, por prolongados períodos de tiempo, de acciones públicas tendientes a la prevención y a la gestión del riesgo, pese a tratarse de un territorio sometido a constantes amenazas hídricas. Si bien reconoce y destaca la adopción de medidas en términos de prevención frente a este tipo de riesgos, tanto a nivel municipal como provincial, a partir de cambios de signo partidario en la gestión política, los que se produjeron tras la culminación de dos períodos de gobierno del hecho analizado.

Como reconocimiento de ello, destaca la conmemoración oficial, por iniciativa municipal, del 10° aniversario de la inundación, realizada en el año 2013, sin dejar de reconocer y mencionar otras políticas impulsadas en términos de prevención. Acciones que entiende como una respuesta a las voces de actores de la sociedad civil que, motorizadas a su vez por la memoria, han operado como un elemento de presión en el contexto de una democracia que, según opinión de la autora, se sostiene más por sus aspectos formales, que por los resortes propios de una ciudadanía consciente de sus derechos.

La autora, al finalizar su libro, concluye con una reflexión que nos lleva a reconocer el valor de la obra, al señalar que: «Si la comprensión del pasado nos permite guiarnos a través de los desafíos del presente y las incertidumbres del futuro, podremos cambiar el curso de los hechos» (256), la cual de por sí no sólo es una síntesis de su mirada, sino que trasluce el valor de este minucioso, pormenorizado y relevante trabajo de investigación.

Historia del pueblo argentino

Peña, M. (2012)

Buenos Aires: Emecé

Por Ignacio Trucco

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad Nacional del Litoral

E-mail: ignacio.trucco@gmail.com



Quizá convenga comenzar exponiendo las razones que motivan esta breve reseña. Podría naturalmente pensarse que la investigación historiográfica desarrollada por uno de los intelectuales más agudos de la tradición marxista en la Argentina merecería más de un comentario, reseña, resumen o divulgación. Lo cual es cierto.

Podría también argumentarse que la aparición de una nueva edición, «unificada, corregida, anotada y controlada con los originales del autor», según lo indica Horacio Tarcus, quien tomó a su cargo y exitosamente esta tarea, es también un aliciente para una evaluación conjunta e integral de este trabajo. Lo cual también es cierto.

Por otra parte, podría creerse que una interpretación crítica, rigurosa y profunda de nuestra historia más o menos reciente encontraría un buen aliado en la seria consideración de la historiografía expuesta por Peña, y en general de las tesis que elabora sobre la historia del pueblo argentino. Y, en ese caso, se creería bien.

Finalmente, cualquiera podría argüir que no es posible una correcta caracterización de los movimientos historiográficos argentinos, sin la mordaz mirada de Peña sobre las tradiciones dominantes del relato historiográfico nacional. La cual es una argumentación convincente. Pero en este caso se suma otra motivación para comentar a grandes rasgos el contenido de esta investigación histórica y exponer los núcleos problemáticos que moviliza. *La Historia del pueblo argentino* de Milcíades Peña, es un ejemplar intento de investigación crítica de la realidad social. Es decir, que encarna de forma más o menos explícita el proyecto de elaborar una lectura que supere la superchería ideológica, el misticismo, el mesianismo o cualquier otra forma de seudociencia.

Nada de esto es obvio o evidente. Pues un proyecto de este tipo no se resuelve desde el sentido común o de forma inmediata, como si el acceso a la realidad no tuviese otro fundamento que la observación sensorial. O a la inversa, como si asumir la imposibilidad de un proyecto de este tipo no tuviese hondas consecuencias filosóficas y políticas, de costoso sostenimiento.

Por el contrario, el estudio de la realidad social y, en general, de la historia de cualquier pueblo, encierra también un problema acerca de la naturaleza del conocer mismo y de la proclividad innata del hombre moderno a intentar transformar y moldear conscientemente

su vida social, política y económica. Entonces, ¿es posible concebir un tipo de conocimiento y un método capaz de penetrar cada vez con mayor profundidad en certezas históricas?, y si es así, ¿qué costos tiene semejante empresa?, ¿a qué consecuencias nos conduce? Resultan excepcionales los casos que emprenden una tarea semejante. Algunos, desde un plano más bien especulativo, otros, desde el estudio de realidades acotadas en el tiempo y el espacio, todos, mirando agudamente la naturaleza íntima de la condición humana en la era moderna. El estudio de Peña de la historia del pueblo argentino, se circunscribe en este horizonte que, como podrá comprobarse, trasmuta finalmente, en una concepción *trágica* de la historia. Pero ¿qué significa una concepción *trágica* de la historia?

Esta palabra, si bien puede ser causa de malos entendidos, es también una clave de lectura sobre este problema. Tarcus dedica una parte de su estudio preliminar a tratar la temática y recupera distintos fragmentos de la obra en los cuales el término aparece. Conviene traer a colación su primera mención bajo la fórmula: «tragedia en el sentido hegeliano: situación que no tiene ninguna salida hacia adelante». Según Tarcus, esta concepción supone que las «opciones que se presentaron en cada encrucijada histórica que dividió al país (...) no representaban en realidad auténticas opciones históricas. Ninguna de ellas, triunfase quien triunfase, contenía las potencialidades para un gran proyecto de nación» (21).

Pero si bien es cierto que una lectura *trágica* de la historia, puede en la práctica mostrarse de esta forma, es posible calar más profundo en el problema y ver que quizá aquí se oculta una discusión previa. El carácter *trágico* de la obra de Peña, no radica en el inevitable subdesarrollo al que las fuerzas sociales realmente existentes «condenan» a la nación. Esta sería una interpretación aparente, superficial de lo trágico. El carácter trágico no puede detenerse en este punto sino quiere volver hacia el misticismo o el mesianismo que se propone superar. Lo trágico debe superar la inevitable desgracia, y llegar hasta la condición misma del ser. La tragedia es un emergente de la formulación dialéctica del conocimiento, en la que la necesidad y la libertad se ven superadas como formas parciales e impotentes para captar el verdadero fundamento con el que se piensa el desarrollo de la historia. En el sentido hegeliano, la tragedia remite a la condición del ser y no, *únicamente*, a la valoración sentimental o moral de hechos o trayectorias históricas. En la tragedia se pone en juego también la naturaleza de la empresa cognitiva en el que lo real es un real dialéctico. Y precisamente desde dicho carácter dialéctico brota como tragedia la crítica cuya meta es mostrar la «racionalidad de lo real, y lo real de lo racional».

En otro momento Peña hace explícito este problema en torno a la caracterización de la España de la conquista: «La raíz de los mitos en torno a la supuesta prosperidad capitalista de España es en el fondo una incapacidad para pensar dialécticamente y soportar esta contradicción» (59). En realidad podría decirse que, en el marco del proyecto filosófico crítico de Peña, la raíz de cualquier explicación mitológica radica en la incapacidad para pensar dialécticamente. La obra de Peña es, en este sentido, un intento de construir una historiografía crítica que evite las explicaciones ideológicas.

El carácter trágico de la historia encubre una condición ontológica en la que lo real es dialéctico y por lo tanto no deja lugar a una mitificación voluntarista. Bajo esta perspectiva la tragedia es la tragedia del pensamiento mitificado que no puede comprender el carácter dialéctico de lo real. La tragedia es la teatralización de esta impotencia, de este desgarramiento, el movimiento de la consciencia que se expone desnuda y frágil ante la fuerza de lo real mismo, es la consciencia desdichada que afronta el desafío de superar la unilateralidad del mito. Hegel lo expone en sus *Lecciones de Estética*, tómese un breve fragmento: «Ahora bien, si tal como exige la poesía dramática, estas fuerzas particulares son llamadas a una actividad

fenoménica y se realizan efectivamente como fin determinado de un pathos humano que pasa a la acción, su consonancia es superada y aparecen *enfrentados* en recíproca exclusión. (...) Ahora bien, lo originariamente trágico consiste en el hecho de que en el seno de tal colisión ambos aspectos de la oposición, tomados para sí, tienen *legitimidad*, mientras que por otra parte pueden llevar sin embargo a cumplimiento el verdadero contenido positivo de su fin y de su carácter sólo como negación y *violación* de la otra potencia, igualmente legítima.¹ El carácter trágico que emerge a lo largo de toda la *Historia del pueblo argentino* de Peña, no radica en el hecho de que cualquier opción histórica condenaba a la nación al subdesarrollo o a la semicolonía, esto es más bien una consecuencia. Por el contrario, lo trágico es la metáfora utilizada para mostrar cómo cada movimiento histórico, en el desarrollo de los caracteres de la moderna sociedad burguesa, engendra a su vez una negación, que permite comprender la necesidad del tipo de desarrollo argentino. La historia es precisamente el estudio de las condiciones particulares en las que se dio el proceso general de expansión del mundo moderno y el reconocimiento de las especificidades que lo rigen en todos sus niveles.

A cualquier concepción romántica de la historia, sea liberal, revisionista o estalinista, le sucede una de carácter crítica, y por lo tanto *trágica* a los ojos de cualquier romántico. Este es un salto de calidad en el estudio científico de la historia nacional y una ganancia neta en el grado de comprensión de los fenómenos sociales, políticos y económicos, que en este punto son difíciles de separar.

De este modo la historiografía de Peña es a la vez una evaluación de ciertas hipótesis sobre de las mediaciones dialécticas que engendran el desarrollo capitalista, la burocracia y la política moderna. La obra de Peña nos pone, desde los hechos históricos, en la frontera conceptual con la cual la ciencia es capaz de pensar las instituciones fundamentales de la moderna sociedad burguesa. El autor logra esto en una clara tensión con su propio tiempo, en un contexto político en el que ciertas hipótesis formulaban un magma dogmático pocas veces reconocido. Sin embargo, es posible reconocer en la *Historia del pueblo argentino*, reflexiones que pudieron romper los límites de otros autores contemporáneos que también se inspiraron en la herencia teórica y política de Lenin y Trotsky. Milcíades Peña lució un brillo particular que Tarcus demostró en un *Estudio Preliminar* introductorio a la *Introducción al pensamiento de Marx*, del propio Milcíades Peña.² Ese brillo no es otra cosa que su particular capacidad de desarrollar una desprejuiciada evaluación historiográfica de sus hipótesis, su método y sus fundamentos ontológicos, frente a la historia del pueblo argentino. De este modo, el proyecto de «desmitificar la historia argentina», se divide en un total de diecisiete capítulos, que se reparten en seis libros, cubriendo un período histórico que va desde la conquista, hasta la caída del peronismo en manos del golpe de estado de 1955. Como bien lo señala Tarcus en su estudio preliminar, y en línea con la interpretación dada arriba, el plan de Peña «más que a un desarrollo cronológico, histórico-narrativo, responde a una agenda de problemas, de núcleos historiográficos a abordar críticamente» (9). Sin embargo el lector debe despreocuparse, pues los asuntos esenciales que dieron forma al desarrollo nacional están tratados integralmente en la obra.

En el primer libro, titulado *Antes de Mayo*, Peña abarca desde la colonización hasta la revolución de Mayo. Comienza tratando el tipo de desarrollo capitalista de España y se aboca

1 Hegel, G.W.F. (1989). *Lecciones sobre la estética*. AKAL, pp. 856–857.

2 Peña, M. (2000). *Introducción al pensamiento de Marx*. El Cielo por Asalto.

a desmentir aquellas hipótesis que intentaron ver en aquella sociedad el lineal desarrollo de una vulgar filosofía de la historia. Milciades Peña demostró los caracteres de la tragedia española y el atraso que allí predominaba, y cómo, aún bajo dichas condiciones, fue posible el descubrimiento de América y toda la conquista. Dice, «lo “lógico” hubiera sido que el descubrimiento corriera a cargo de las potencias con mayor desarrollo burgués y no de España, que marchaba a la retaguardia. Pero semejante lógica abstracta es extraña a la historia». Más tarde se aboca a analizar la colonización de América buscando superar los límites de aquellas visiones que no pueden más que condenar moralmente la sangre y el horror de la misma. A ello opone una lectura que busca en la colonización el proceso de modernización subyacente capaz de engendrar semejantes contradicciones.

Al analizar el proceso de la independencia, Peña pone blanco sobre negro y desmitifica un hecho histórico que admitió múltiples distorsiones. Peña trata la independencia intentando descubrir los procesos sociales en marcha que la hicieron posible y descubre una dinámica de las clases dominantes locales, que ya podían prescindir y, aún necesitaban, correr a las autoridades políticas de la metrópoli colonial. La independencia no fue el puntapié del desarrollo de una nueva sociedad, sino que al contrario, la independencia adquiere sentido como parte de un desarrollo histórico más amplio.

Del mismo modo, solo así puede comprenderse el tipo de dinámica social y política posterior a la independencia. En este sentido Peña sabe que esta situación toma sentido si se asume que en estas latitudes no existían, para ese entonces, grupos sociales con la fuerza y los intereses suficientes para formar un espacio de desarrollo capitalista autónomo, basado en el consumo interno y en el desarrollo de la industria moderna.

En el libro segundo, titulado *El paraíso terrateniente*, Peña se introduce en la composición social de la época pos independencia, distinguiendo los proyectos económicos, sociales, políticos y aún culturales de los grupos más importantes que dominaron la escena. Comerciantes porteños, ganaderos de Buenos Aires y del Litoral, productores artesanales del interior, etc. conformaron una diáspora socioeconómica que no tuvo capacidad de orientar el desarrollo social, político y económico hacia trayectorias similares a las de las sociedades más avanzadas del mundo moderno. Esto también le permitió a Peña reconocer las bases sociales que sostuvieron el gobierno de Rosas y tirar por la borda toda la mitología nacionalista que pretendió alcanzar el estatus de una historiografía científica. Se lee allí una caracterización de la acumulación capitalista en el territorio nacional con el predominio de los estancieros de Buenos Aires de los cuales Rosas era un fiel representante. Despunta de la caracterización de Peña el papel tanto progresivo como regresivo de la mazorca, siempre integrando una dinámica social en la que el desarrollo de los caracteres de la vida moderna encuentran su negación necesaria, marcando el camino de un capitalismo semicolonial.

Del mismo modo Peña pone en evidencia cómo, cuando el *Restaurador* entró en conflictos con la clase social que le daba sustento, los estancieros, los días de aquel estaban contados. Su caída abrió un período en el que las diferencias entre unitarios porteños y federales bonaerenses desaparecieron para formar un frente antiurquicista, capaz de proteger el monopolio de la aduana y sus intereses comunes. El golpe de estado del 11 de septiembre de 1852 encuentra allí las bases sociales de su sustentación.

El tercer libro, *La era de Mitre*, es una explicación desprejuiciada del lugar de Mitre en la historia nacional, mostrando a los apologetas los profundos rasgos de atraso y barbarie contenidos en la política de Mitre, que sin embargo convivieron con los aspectos progresivos que naturalmente acompañan al grupo social con mayores posibilidades de

desarrollo capitalista (atrasado y semicolonial). Bajo estas condiciones sociales Peña intenta comprender no sólo la claudicación de Urquiza, sino también la ausencia de un verdadero proyecto democrático y burgués de avanzada capaz de conducir a la Argentina hacia el concierto de las naciones más desarrolladas del mundo. Los estrechos límites de los grupos sociales dominantes, fueron así también los estrechos límites de la nación toda. A esto debe sumársele el carácter sanguinario de una política de desarrollo moderno, en los límites de la decadencia semicolonial. La carnicería de Mitre frente a los caudillos del interior, o lo que quedaba de ellos, no podía ser superada sino por algo tan terrible y vergonzante en la historia nacional como ser la *guerra de la triple infamia* (Peña *dixit*).

El cuarto libro, *De Mitre a Roca*, muestra la consolidación de la Argentina moderna formada a imagen y semejanza del proyecto político, social, cultural y económico de la oligarquía porteña. Ese proyecto, que no obstante introducía a la Argentina en la senda de la modernización, lo hacía con rasgos de atraso y bajo una fuerte dependencia de agentes extranjeros, en este caso, frente a la metrópoli Inglesa y sus agentes comerciales, en primer lugar, financieros, en segundo y contratistas de la obra pública, en tercero.

En este libro Peña introduce algunas tesis elementales de la tradición Leninista y Trotskista, observando el desarrollo de una nueva etapa en la historia de la modernización burguesa. A saber, la llegada del capitalismo monopolista. Este es, probablemente, el punto más débil de la obra de Peña, que sin embargo, puede ser evaluado de este modo sólo conociendo la historia posterior a la obra.

No obstante la admisión de las tesis del capital monopolista, en la *Historia del pueblo argentino*, ésta resulta prácticamente inoperativas, es decir, innecesarias para la historiografía sostenida. En líneas generales, la evaluación de los hechos históricos podría prescindir de estas tesis y sostener su esencia: un esfuerzo por reconocer los caracteres esenciales de la modernización burguesa en el desarrollo de la historia argentina.

Aparece aquí, nuevamente, el problema del método: ¿qué poder explicativo pueden conservar las tesis del capital monopolista frente al proyecto científico que implicó la obra de Peña? Probablemente, ninguno, aun cuando todavía Peña creía lo contrario. La Argentina de Mitre a Roca, es una Argentina inmersa en el desarrollo de la moderna sociedad burguesa, y conforma un universal concreto del que emergen sus instituciones fundamentales: la sociedad civil y la acumulación de capital, el Estado y la política.

El quinto libro, *Alberdi, Sarmiento, el 90*, presenta dos cuestiones que podrían separarse. Por una parte, hay un extenso desarrollo de las condiciones que formaron «la revolución del '90», y Peña, como en el resto de la obra, evita todo tipo de mitificación para caracterizar el fenómeno. Peña muestra qué razones condujeron este fenómeno, indagando sus bases sociales, los proyectos políticos en pugna, y la dinámica de las fracciones de la oligarquía gobernante. Estas condiciones generan una fuerte corriente de opinión anti imperialista que servirá de sustento a la revolución y a la formación del radicalismo. Sin embargo, Peña deja en evidencia los límites del programa de la revolución, mostrando la participación en ella, y la fuerte incidencia, de una fracción de la vieja oligarquía de estancieros bonaerenses. Estos, enfrentados a la alianza obscena de Juárez Celman con los centros financieros ingleses. Esta doble condición es pasada por alto por las historiografías más extendidas, apolagéticas o detractoras.

Por otra parte, Peña caracteriza la vida y obra de dos grandes figuras de la historia del pueblo argentino: Sarmiento y Alberdi. Hay dos dimensiones que intervienen en la evaluación que Peña hace converger en Sarmiento y Alberdi. Aun cuando supieron tener fuertes enfrentamientos intelectuales y políticos, estas figuras se espejan entre sí en lo sustancial:

en cuanto a la caracterización que ambos realizan del desarrollo argentino y en cuanto a la relación que mantienen con la política y la posibilidad de llevar a adelante el programa que pensaron para la nación.

Según Peña, tanto Sarmiento como Alberdi, a lo largo de sus vidas, pudieron reconocer con una profundidad infrecuente, las características del desarrollo histórico argentino y sobre todo los elementos faltantes para alcanzar a las naciones más desarrolladas. En general, pusieron de manifiesto las faltas elementales que rigen al pueblo argentino, sintetizadas en la preocupación por «el gauchaje bárbaro y los hacendados más bárbaros aún» (Peña, 390), y en la animadversión por el tipo de vínculo entablado con el capital extranjero. Sin embargo, trágicamente, del seno mismo de sus evaluaciones históricas, emerge el destino de estas figuras, que no encontraron en las clases dominantes de su época sujeto capaz de encarnar el programa que habían deducido. El maltrato y el exilio, la soledad y la incompreensión, la directa difamación por parte de detractores y la falsificación por parte de sus apologetas, marcaron el trágico lugar de estos hombres en la historia nacional, reflejando a su vez la tragedia de la argentina toda. Como lo resalta Tarcus, para Peña, esta era una «tragedia de los mejores» que, a su modo, habrá de espejarse su propia persona (Tarcus, *Estudio preliminar*, 23).

El sexto y último libro, *Masas, Caudillos y Élités*, tiene como objeto una apretada síntesis interpretativa de los movimientos políticos de masas que ocuparon el centro de la escena de la primera mitad del siglo XX. El capítulo se extiende, en términos temporales, desde la presidencia de Yrigoyen hasta la caída de Perón tras el golpe de Estado de 1955. Esta también es una etapa cargada de mitificaciones y pasiones identificatorias que dificultan una interpretación crítica de los hechos históricos.

Peña sabe que a partir del triunfo electoral de Yrigoyen en 1916, irrumpen las masas populares en la vida política «marginadas hasta entonces por el régimen oligárquico» (436). Sin embargo Peña muestra que el ascenso de las masas a la escena política no implicaba en absoluto un cambio en el destino político, social y económico nacional, y una nueva relación del país con el capital internacional. Por el contrario, Peña advierte que el carácter progresivo del radicalismo se agotaba en la universalidad del voto, y que más allá no había novedad alguna. Será, sobre todo, parte de la oligarquía bonaerense la que comandará el programa político radical, fortaleciendo los lazos económicos con la metrópoli británica. Es así que la dinámica política que encarna Yrigoyen y la Unión Cívica Radical, condensan por una parte, el agotamiento de la burguesía comercial y de la aristocracia porteña en el monopolio de la representación política, y por otra parte el crecimiento y la complejidad de la base social del capitalismo argentino de comienzos del siglo XX. El voto universal, secreto y obligatorio, y la aparición de medidas de protección social a la base obrera y popular de la pirámide social, son una novedad histórica que anuncia el ingreso de la Argentina a lo que se conoce como «el siglo XX». No obstante ello, no es posible deducir de Yrigoyen, la existencia de una fuerza social novedosa capaz de llevar adelante un salto hacia la «gran nación». La dependencia del comercio con Inglaterra, basada en el predominio de la exportación primaria, una industria débil y con un horizonte estrecho, una elevada concentración de la propiedad de la tierra, entre otras muchas condiciones de atraso del capitalismo argentino permanecían indemnes y, más aún, eran base de sustentación de la clase estancieril bonaerense que tanto peso tenía entre las filas del movimiento político radical.

De este modo, Peña expone la dinámica que sufre la esfera política en esta nueva etapa que, muy lejos de alcanzar estabilidad y cohesión, inicia un proceso de fuertes vaivenes

caracterizados por movimientos políticos de masas, golpes de estados y proscripciones. La crisis de 1930 generó las condiciones para que la burguesía porteña y el Ejército acabaran con el gobierno de Yrigoyen, y pudieron así llevar a adelante el plan de ajustes que la «grosera demagogia» le impedía realizar al «gran conductor». La burguesía porteña no soportaba «a la chusma y al poverío en la Casa de Gobierno» (Gálvez cit. en Peña, 450–451). Peña observa en el período subsiguiente, marcado por el fraude y la proscripción de la mayoritaria Unión Cívica Radical, una «salida» de la crisis basada en el estrechamiento de los lazos de dependencia de la metrópoli inglesa. El pacto Roca–Runciman es un ícono de la época. Estos movimientos también atendían a un nuevo fenómeno que habrá de marcar el desarrollo argentino posterior, la novedosa injerencia de los Estados Unidos en la economía y la política nacional. Ya en el interregno de Alvear se habían producido las primeras apariciones significativas del capital norteamericano, pero la disputa con Inglaterra por el control económico de estos territorios recién comienza y marcará el pulso del futuro de la política nacional. El nuevo balance geopolítico de posguerra también se hará sentir en la Argentina. Este último fenómeno y el creciente desarrollo de la industria manufacturera nacional, en estrecha alianza con el capital extranjero, y en el contexto de mercados internacionales derrumbados, intensificaron la formación de las bases sociales de la novedosa dinámica política argentina que finalmente dará origen a un nuevo fenómeno político de masas: el peronismo. El tratamiento del peronismo es uno de los capítulos más audaces de Peña. La cercanía temporal (la Historia del Pueblo Argentino se escribe entre 1955 y 1957) no es un impedimento para que el autor logre exponer una tesis coherente y sistemática de este fenómeno, en línea con los fundamentos de la historiografía que desarrolla en toda la obra. Peña no se deja seducir por la emotividad política y emite una caracterización crítica y fundada. Una detallada descripción de la política formulada por Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión le permite a Peña describir la formación de un nuevo sindicalismo «cuya primera y fundamental característica era depender en todo sentido del Estado» y creada en «un momento de descenso de la combatividad del proletariado argentino» (477). Por otra parte, Peña encuentra en el nacionalismo antinorteamericano del Grupo de Oficiales Unidos un signo de filiación pro británica. Esto se extiende hasta el propio peronismo al punto que la consigna anti–yaqui será eje en la campaña electoral de 1946. Peña lleva esta hipótesis hasta el límite cuando encuentra en el «veredicto del 17 de octubre» que: «la Argentina continúa en la órbita británica».

La alianza que le permitió a Perón acceder a la presidencia era un ejemplo perfecto de las características de la nueva dinámica política nacional: «El imperialismo inglés lo respaldaba, lo mismo que la policía, parte del Ejército, la burocracia y el clero. Y, sobre todo, contaba con la clase más joven de la sociedad argentina, con la clase obrera industrial» (491). Las dificultades económicas que enfrentó el gobierno de Perón irán descomponiendo las lealtades de esta alianza, y el creciente autoritarismo aglutinará a los grupos detractores. Al mismo tiempo la metrópoli inglesa perdía terreno frente a la nueva hegemonía norteamericana, dejando huérfano a un gobierno que rápidamente quiso entablar las paces con el nuevo centro económico y militar mundial.

Inevitablemente la tensión política habría de elevarse hasta el punto de producirse una de las notas criminales más atroces de la historia moderna: en el fallido golpe de estado (el *putsch*, como lo llama Peña, trazando un paralelismo con el *Putsch de Múnich* de 1923) que masacró a obreros indefensos en Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955. Finalmente la fracción mayoritaria del Ejército que le daba sustento se retira dejando únicamente a la base obrera industrial que no estuvo en condiciones, ni remotamente, de tomar a su

cargo la formulación de un proyecto político alternativo. Su papel había sido subsidiario del proyecto político militar, británico y clerical, lo cual implicó una retirada silenciosa del líder político de la «revolución peronista».

En toda la obra, Peña se expone a uno de los puntos más débiles de la tradición marxista: la conceptualización del Estado moderno y de la política. Pero es quizá en el tratamiento del peronismo donde este problema se torna más evidente. Antes de su desarrollo Peña se siente obligado de advertir que «pese a los marxistas de trocha angosta, la lucha de clases no determina directamente todos y cada uno de los acontecimientos políticos. (...) Pero ningún fenómeno político esencial puede comprenderse sino en relación a la lucha entre las clases y los grupos de clase» (482).

Peña no contaba, y no contamos aún, con respuestas teóricas claras sobre esta problemática. Ciertas preguntas sobreviven hasta nuestros días: ¿pueden el Estado y la política soltarse el corsé de la metáfora de la superestructura? ¿Ofrece la reflexión dialéctica algún modo de acceder a estas instituciones? ¿Hay algo específico en el Estado y la política moderna que no pueda deducirse de la «lucha de clases»?

La obra de Peña transita, no siempre con claridad, la tensión de reconstruir la historia en tanto totalidad y la inevitable necesidad de referirse a fenómenos y dimensiones parciales. Hay en el fondo una aclaración ontológica pendiente de la que depende la correcta caracterización del Estado y la política en el mundo moderno. Esta es una condición necesaria para lograr edificar cualquier reconstrucción teórica de la historia moderna, en tanto universal-concreto. La concepción trágica de la historia es un punto de partida importante, pero debe comprenderse que no puede quedarse en el lamento frente a lo inevitable, o en la nostálgica condición de presenciar que no pudo haber sido aquello que no fue. La historia se revela trágica a las formas caducas de pensamiento, mientras que las formas críticas y superiores deben tratar de acceder a la racionalidad que vive entre las contradicciones del devenir. Este esfuerzo filosófico y científico muchas veces se vivifica en la intuición de hombres y mujeres brillantes que, sobre todo, llevan en su condición la valentía suficiente para enfrentarse sin prejuicios a la verdad histórica, con el noble objetivo de intentar develarla con el pensamiento. Peña es un ejemplo ilustre.

Esta ardua tarea requiere tanta sistematicidad como cierta desdicha, pues implica una lucha frontal contra toda forma de dogmatismo, aún frente al dogmatismo que cierra filas en el optimismo político: la tribuna de doctrina, la lucha ideológica de izquierdas y derechas, la creencias e identificaciones de nacionalismos y populismos, todos puestos a enfrentar el fracaso que la historia les tiene reservado de ante mano.

Tarcus bien definió a esta clase de hombres, «aguafiestas de la política», pues ejercen la dura tarea de mostrar la verdadera medida del problema que la propia política, y en toda la historia moderna, tiene entre sus manos. Sin embargo, con paradójico optimismo me animo a creer que sólo comprendiendo la medida del problema existe posibilidad de dejar atrás la repetida tragedia de la historia.

Abandonar la universidad con o sin título

Panaia, M. (coord.) (2013)

Buenos Aires: Miño y Dávila

Por Andrea Pacífico

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad Nacional del Litoral

E-mail: andpacifico@yahoo.com.ar



Abandonar la universidad con o sin título sintetiza de un modo minucioso y profundo los procesos de investigación y las indagaciones llevadas a cabo durante más de quince años por los Laboratorios de Monitoreo de Inserción de Graduados (MIG). Obran como antecedentes de estos espacios institucionales la vasta producción de la coordinadora de este texto en el relevamiento de la inserción laboral de graduados en ingeniería en distintas regiones del país. Sus publicaciones en torno a mercados de trabajo regionales, sector informal de la economía, relación formación-trabajo y sociología de las profesiones abonaron las distintas perspectivas de análisis que se ponen en juego a lo largo de los distintos capítulos posibilitando a los lectores sostener una mirada renovada sobre problemáticas que desde hace décadas se encuentran instaladas en las agendas de las universidades públicas argentinas. Las relaciones entre estudio y trabajo de estudiantes universitarios, las distintas formas de inserción de los jóvenes estudiantes y graduados en el mercado de trabajo, la adecuación entre la formación recibida y las demandas del ejercicio profesional, la percepción y valoración que tienen los graduados acerca de su formación en la universidad, el rezago, el abandono y el rendimiento académico son nudos críticos que interpelan a las instituciones universitarias gestando modificaciones en sus currículas y en sus prácticas institucionales. En este sentido, los aportes de cada uno de los capítulos que componen esta obra brindan por un lado, herramientas teóricas que posibilitan una comprensión profunda y complejizada de estos fenómenos. Por otro lado, proveen información empírica valiosa sobre el estado de situación de los estudiantes de ingeniería, sus trayectorias y sus principales potencialidades y dificultades en los ámbitos académicos y laborales. Estos avances constituyen sin lugar a dudas insumos primordiales para quienes están enfocados en esta línea de investigación y, a la hora de tomar decisiones institucionales y curriculares, para quienes se encuentran trabajando en la gestión universitaria.

La primera parte refiere a abandonar la universidad sin título, en estos primeros tres capítulos se recorren cuestiones primordiales a la hora de comprender los fenómenos del desgranamiento, avances, abandonos. La descripción de las trayectorias de los estudiantes va configurando un marco interpretativo que posibilita sostener una mirada múltiple y complejizada sobre los procesos de formación de los estudiantes universitarios. Esta

perspectiva de análisis resulta muy potente en tanto inscribe a los estudiantes en relación con la institución universitaria, por ende, esa trayectoria que se perfila se devela como una cuestión entre sujetos y entre instituciones. No aparece como relativa solamente al estudiante, por el contrario, la universidad con sus propuestas curriculares y pedagógicas forma parte de esos procesos académicos y por ende es responsable de ellos. Y es en estos procesos donde puede llegar a tener lugar el abandono que, inscripto en una trayectoria, se manifiesta en momentos previos que pueden ser identificados por las instituciones quienes, entonces, pueden actuar preventivamente para evitarlo o disminuirlo. En palabras de la coordinadora: «la universidad puede actuar y colaborar para que la duda o la insatisfacción no se conviertan en abandono».

En este contexto son seis las premisas que Panaia aporta como guías para el estudio del abandono universitario construidas a partir de una vasta experiencia de campo en distintas regiones. Estas pautas brindan claridad y sistematización a las investigaciones en torno al abandono configurando marcos de referencia —teóricos y metodológicos— ineludibles a la hora de abordar esta problemática.

En este planteo, se destaca por un lado, el enfoque que se expone del abandono, alejándolo de la categoría de fracaso rotundo, para poder captar el hecho de que aquel estudiante que ha pasado por la universidad se diferencia, en el mercado de trabajo, de aquellos que nunca han pasado por ella. Por otro, las causas del abandono se concatenan, no hay una única causa del abandono sino que este fenómeno se configura así como «un encadenamiento evolutivo de elementos». Otro aspecto a destacar es la invitación a abrir significados en torno a la identidad del estudiante de ingeniería lo que supone poner en tensión algunos supuestos fuertemente arraigados en la comunidad universitaria respecto a las condiciones de los estudiantes, que pueden no coincidir con lo que se espera institucionalmente de ellos. La identificación de *motores* del abandono de la carrera, las *secuencias de abandono*, las *bifurcaciones en las trayectorias*, y las *fuentes de estabilidad* son distintos conceptos desarrollados en el primer capítulo y que muestran su potencia explicativa frente a la captura y al análisis de datos que se realizan en los capítulos subsiguientes.

En el capítulo dos se aborda el tema de la construcción metodológica de la población de abandonadores, se analiza la complejidad que encierra en tanto resulta dificultoso determinar las condiciones que definen a un estudiante que ha abandonado sus estudios, constituyen una población en constante movimiento e su relevo implica dificultades operativas. Para responder a este desafío se presenta la experiencia realizada por el equipo del Laboratorio MIG de la Facultad Regional Avellaneda de la Universidad Tecnológica Nacional, en torno a la cohorte de ingresantes 2006. Se muestran las etapas del proceso de construcción estadística y los criterios metodológicos que posibilitaron un análisis exhaustivo de una población de abandono reciente y por ende, aún no definitiva. En este caso, las posibilidades de intervención de la universidad son aún mayores.

En el siguiente capítulo, último de la primera parte, se analiza el abandono en la Universidad Nacional de Río Cuarto desde una perspectiva que posibilita profundizar sobre los factores que pueden estar asociados a la decisión de abandono. Se trata de recoger las experiencias, las vivencias y las percepciones de los estudiantes a través de sus propias voces. Estos testimonios esbozan escenarios posibles en el terreno del abandono y ofrecen rastros para diseñar estrategias institucionales y curriculares tendientes a superar esta problemática. *Abandonar la universidad con título* hace referencia a los análisis que se despliegan en la segunda y tercera parte de esta obra en la cual se reúnen capítulos que refieren a la inserción laboral de los graduados y a sus carreras profesionales. Estos procesos se configuran a

partir de la confluencia de de la universidad y del mercado productivo local constituyendo escenarios cambiantes y que presentan diferencias según las distintas regiones.

El capítulo cuatro aborda las trayectorias profesionales de ingenieros graduados en los años 2006 y 2007 en la Universidad Tecnológica Nacional de la Facultad Regional de Avellaneda. Resulta relevante el análisis comparativo que se realiza en tanto da cuenta de las singularidades en las trayectorias de cada una de las seis especialidades de ingeniería que se dictan en esta Facultad.

La información relevada es de tipo cuantitativa, recolectada a través de un cuestionario que sondea, entre otras cuestiones, las condiciones socioeconómicas de los graduados, sus trayectorias académicas y laborales y sus trabajos en la actualidad. Las descripciones y reflexiones que se realizan a partir de los datos recabados conforman un estado de situación de los graduados de ingeniería que se configuran como actores claves del progreso productivo del país.

El capítulo siguiente articula metodologías cuanti y cualitativa para dar cuenta de la situación laboral de recientes graduados egresados de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Las reflexiones finales resultan desafiantes en tanto apelan a la participación en comunidades de práctica como un modo de potenciar la formación profesional e inserción laboral de los ingenieros químicos.

En los capítulos seis y siete se exponen los resultados de los Laboratorios MIG de la Universidad Tecnológica Nacional Regional Resistencia y el de Regional Avellaneda, respectivamente, en torno a las trayectorias profesionales de sus graduados. En ambos trabajos parten de una concepción de trayectorias que supone una secuencia de situaciones que se registran en un recorrido progresivo y cambiante. Esto implica atender a la movilidad, a la temporalidad y a la dinámica propia de las instituciones. Este cambio de mirada del investigador que proponen resulta valiosa en tanto da lugar a lo no previsto, a lo que no puede ser controlado en su totalidad colaborando a gestar en las instituciones una relación con la incertidumbre, característica de los tiempos actuales. De allí la utilización de metodologías cualitativas: el enfoque biográfico que posibilita captar la complejidad de los procesos de formación y de inserción laboral en un devenir constante. Así, los autores de ambos apartados, logran configurar las trayectorias profesionales de sus graduados en un entramado de contextos académicos, laborales y personales que se traducen en los itinerarios reconstruidos a partir de las voces de los protagonistas de estos recorridos. Desde la elección de la carrera hasta sus empleos actuales, pasando por búsquedas de empleos, primeras experiencias, proyectos, expectativas, forman parte de estos análisis que visibilizan relaciones complejas entre estudio y trabajo.

La última parte de esta obra refiere a la carrera profesional. En el capítulo ocho se desarrolla una amplia perspectiva teórica sobre el tema. Nuevamente los aportes son sumamente significativos, se analizan las distintas aristas que forman parte de esta problemática: los sistemas de acceso, las promociones al interior de las empresas teniendo en cuenta el desarrollo económico y las transformaciones en la demanda en la Argentina. Deja así planteado un escenario heterogéneo —tanto desde un punto de vista productivo como desde el territorio—, que interpela a las instituciones universitarias como formadoras de profesionales en el área de las ingenierías. Las reflexiones a las que arriban traccionan fuertemente a las universidades a pensar en la formación de sus ingenieros, proponiendo orientaciones que respondan a las nuevas fronteras del conocimiento y promoviendo el desarrollo de competencias generales y específicas que contribuyan al proceso de recuperación industrial en el territorio argentino.

En el siguiente capítulo se analiza uno de los dispositivos institucionales más complejos en la formación de profesionales: el sistema de pasantías y se evalúa su incidencia en la inserción laboral posterior y en la definición de sus trayectorias profesionales. A tales efectos se toman datos recogidos por el Laboratorio MIG de la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional de General Pacheco. Una vez más este trabajo no escatima la complejidad que este dispositivo institucional supone: se interroga en torno a los conceptos de flexibilidad y de competencias lo que requiere asumir posicionamientos teóricos que son fuertemente debatidos. Reconoce que las pasantías pueden considerarse, no solamente como una práctica pedagógica sino también como un empleo precarizado o como una estrategia de reclutamiento, lo que implica dar cuenta de una serie de actores que están involucrados en este dispositivo: el estado, el sistema productivo, las universidades y los estudiantes. Este capítulo da cuenta de todos ellos, realizando un análisis de la evolución del régimen legal sobre pasantías, interpretando datos cuantitativos y desentrañando el relato de los graduados acerca de sus experiencias como pasantes. Por último, se advierte acerca de los riesgos que corren las pasantías en tanto pueden llegar a perder su sentido pedagógico para pasar a ser un mecanismo de selección e inserción laboral.

El último capítulo refiere a la carrera profesional en el campo del turismo, hotelería y gastronomía. Se exponen los resultados obtenidos a partir del procesamiento de datos que fueron recogidos a lo largo de tres años en veintitrés ciudades argentinas. En este caso el Laboratorio de Turismo, con sede ministerial, estudia un sector de actividad específico como es el de los servicios turísticos y se expone en este trabajo las características sociodemográficas de los profesionales, sus trayectorias académicas en instituciones de educación superior universitaria y terciaria, sus búsquedas de empleos y sus trayectorias profesionales. El estado de situación que aporta sobre un sector no demasiado estudiado y que se presenta fragmentado no solamente desde las instituciones formadoras —universitarias y terciarias— sino también al interior de ellas —perfiles docentes, reconocimientos de sus certificados en el mercado, uso de nuevas tecnologías—, resulta desafiante en tanto visibiliza vacancias de investigación que den cuenta de un sector clave en un país que cuenta con una geografía privilegiada y enormes extensiones de territorio apto para la explotación turística.

En síntesis, *Abandonar la universidad con o sin título* brinda un valioso aporte para poder comprender y estudiar poblaciones específicas de estudiantes, de estudiantes que abandonaron y de graduados insertos en contextos regionales diferentes. Contar con estudios sistemáticos acerca de las trayectorias formativas y profesionales, tal como se exponen en esta obra, implica para las universidades y para el sistema productivo poseer estados de situación regionales que develen caminos transitados, transformaciones necesarias, nuevas configuraciones, nuevos problemas y posibles líneas de acción.

Los interrogantes en torno a quiénes deben producir conocimiento sobre estas cuestiones, desarrollar programas de intervención y monitorearlos acompañando permanentemente la lectura de estas páginas interpelando a la comunidad universitaria en su conjunto, al estado y al sistema productivo. Sin duda esto, no es poca cosa.

Las economías regionales. Luces y sombras en un ciclo de grandes transformaciones: 1995–2007

Rofman, A. con colab. de Collado, P. et al. (2012)

Buenos Aires: Coedición Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y Universidad Nacional de Quilmes

Por Germán Orsini

Universidad Nacional de Entre Ríos

E-mail: germanorsini@gmail.com



Las ciencias sociales han tendido en los últimos años a mostrar mayor preocupación por el vínculo entre el espacio físico y los procesos productivos, un precursor y especialista en la materia es Alejandro Rofman, quien ha desarrollado una vasta producción académica en esta línea, estableciendo que la lógica del despliegue de las relaciones sociales y económicas se dan en el territorio y son la expresión, a dicho nivel, del desarrollo histórico de una sociedad.

El objetivo principal del texto *Las economías regionales. Luces y sombras en un ciclo de grandes transformaciones: 1995–2007* es analizar las profundas transformaciones operadas en el espacio geográfico nacional a partir de los cambios que se produjeron en la estructura económica–social en la última década y media, con hincapié en las modificaciones introducidas a partir del derrumbe del Modelo de Convertibilidad. Comprender la dinámica de las relaciones sociales, la forma de reproducción de los sistemas y sus contradicciones requiere el análisis de los cambios espaciales acaecidos.

A fin de lograr esta visión territorial el libro comienza con el análisis del contexto internacional, caracterizado por la globalización económica–financiera, en que se desarrolló la economía argentina desde principios de la década del 90, con especial énfasis en la inserción internacional de la economía y los cambios en los paradigmas tecnológicos, procesos que tuvieron y tiene directa relación con la evolución del desarrollo económico y social del país.

El autor prosigue con un análisis en profundidad el régimen de acumulación de la década del 90, denominándolo «Modelo de Valoración Financiera», en forma particular los reajustes que a nivel territorial tuvieron lugar durante la vigencia de este modelo, haciendo foco en la aguda crisis social, principalmente el aumento de la pobreza y el desempleo en 2001. Las principales hipótesis son: el proceso de valorización del capital financiero por sobre el productivo; la necesidad de disciplinar al aparato productivo y el Estado para cumplir con las exigencias de la deuda pública y adecuarse a los reclamos del sistema financiero y comercial mundial (ajuste permanente); la globalización económica–financiera como factor concurrente y acelerador de los cambios en la estructura económica y social; la alineación de los hacedores de política con las explícitas recetas emanadas del documento llamado

Consenso de Washington que postulaba medidas de ajuste estructural en pos de cumplir con las deudas e insertarse en la economía global. El estudio continúa con el derrumbe del esquema de tipo de cambio fijo y la aparición paulatina de un nuevo modelo de acumulación netamente diferente al antecesor, basado principalmente en la recuperación de los instrumentos de política económica tanto monetaria como fiscal, y la idea de reconstruir un capitalismo nacional. Entre las medidas económicas se destacan, la refinanciación de la deuda pública y autonomía en la toma de decisiones, la reconstrucción del Estado en áreas clave, la readecuación de la política del Banco Central con los nuevos objetivos, lo que implicó una mejora notable en las cuentas fiscales y externas que se plasmaron en un fuerte crecimiento económico y en la mejora de los indicadores sociales. Sin embargo los efectos del crecimiento en las regiones periféricas se visualizan parcialmente.

Una vez conceptualizado y contextualizando el período estudiado, el núcleo del trabajo, producto de varios años de exhaustiva búsqueda de información y entrevistas, lo constituye el análisis de tres sectores o circuitos regionales que se analizan en forma profunda: el circuito productivo agroindustrial algodón-téxtil, la actividad frutícola en el valle del Río Negro y la viticultura en la región cuyana. Cada caso es analizado en detalle contrastando los efectos económicos y sociales durante la vigencia de los dos regímenes de acumulación antes mencionados, siempre teniendo en cuenta que el enfoque y el análisis de los circuitos agroindustriales no puede limitarse a la evolución de las variables directamente vinculadas a la producción de un bien clave, sino debe integrar todos los efectos directos e indirectos que suponen el desarrollo de la actividad central en el territorio. El territorio pasa a ser un sujeto activo y protagonista del desempeño integral del todo o parte de la cadena agroindustrial. El fenómeno del desarrollo rural, en los diversos territorios específicos en que se produce, escapa a los límites de la actividad agropecuaria propiamente dicha y engloba a oferentes de servicios y demandantes de insumos y productos, a trabajadores formales e informales, al Estado local y al conjunto de acciones que, en cadena, van generando las sucesivas decisiones intervinculadas entre productores originarios de los circuitos y quienes operan, en el mismo territorio o fuera de él, en relación directa o indirecta con el mismo. Una valiosa conclusión que obtiene el autor es precisamente que a pesar del crecimiento económico logrado en el período posconvertibilidad aún persiste una desigualdad estructural en los agentes económicos y esta se acentúa en las periferias productivas, decididamente tenemos que avocarnos a la búsqueda de políticas públicas que ayuden a modificar esta desigualdad estructural en referencia a la capacidad de negociación y apropiación del excedente económico generado en cada sector.

Sin dudas el trabajo realizado por el autor es conciso, posee una excelente coherencia y constituye una lectura obligada para los hacedores de política regional, por dos motivos: su contenido teórico y enfoque metodológico y por el grado de detalle, profundidad y actualización de los análisis regionales realizados. Sin dudas el esfuerzo de tantos años de especialización abocados a la temática es fiel reflejo del material obtenido y constituye un acervo de conocimientos de necesaria y obligada consulta a la hora de discutir políticas públicas y agendas de investigación en la temática.

Claves para repensar el agro argentino

Anlló, G.; Bisang, R.; Campi, M. (coords.) (2013)

Buenos Aires: Eudeba

Por Valentina Locher

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad Nacional del Litoral

E-mail: mvlocher@gmail.com



El agro argentino atraviesa, desde hace aproximadamente tres décadas, un proceso ininterrumpido de cambio. Este es un hecho que no escapa al ojo de ningún observador, más o menos conocedor, más o menos relacionado con el sector. Lo cierto es que *todos* percibimos que aquello que fue, ya no es y que al pensar en el *campo* actual aparecen nuevos elementos, a la vez que muchos otros, otrora ineludiblemente ligados, pierden importancia o se vuelven obsoletos.

Claves para repensar el agro argentino, se trata de una propuesta para abordar el estudio de un objeto transformado y en transformación, que exige nuevas herramientas y perspectivas. Asimismo no es exclusiva, ni excluyente, ni definitiva, por el contrario, y tal como la presentan sus autores, es un ensayo que aborda aspectos considerados centrales según las claves de interpretación que asumen y discuten.

La obra presenta de forma sistematizada y completa el trabajo que los autores han realizado y expuesto desde hace tiempo. Se ponen de manifiesto sus hipótesis y las perspectivas teóricas que guían la investigación y se realiza un análisis detallado de cada uno de los aspectos tratados.

En el primer capítulo, denominado «¿Schumpeter de visita en las pampas argentinas?», Anlló, Bisang y Campi realizan una introducción general a los temas que serán tratados en el resto de la obra. En este sentido dejan planteados los cambios más importantes que dan cuenta de las transformaciones en el agro argentino durante las últimas tres décadas. Para poner en evidencia estos cambios, que consideran deben ser tenidos en cuentas a la hora de analizar o estudiar el sector, se valen de un conjunto de estadísticas de organismos nacionales e internacionales, que les permiten mostrar la evolución del sector en términos productivos, de su contribución a la economía y a las exportaciones nacionales. El dinamismo exhibido por los indicadores motiva a plantearse una cuestión amplia, que luego irá desmembrándose y reformulándose a lo largo de obra: ¿cómo logró el agro argentino un salto productivo semejante, en tan corto tiempo?

En este capítulo se introduce además el enfoque teórico desde el cual los autores abordarán los diferentes temas tratados en el libro y que les permite formular la hipótesis general que oficiará de guía para el resto de los demás temas específicos.

La idea que este trabajo pone a prueba es que el agro argentino se encuentra atravesando

do un profundo proceso de cambio que llevaría a la instalación de un nuevo paradigma productivo, tecnológico y organizacional.

Como lo deja entrever el lenguaje en el que se plantea esta hipótesis, el análisis de los procesos de cambio llevado a cabo por estos autores se apoya en una perspectiva evolucionista, de la cual destacan como principales virtudes la consideración de las propiedades dinámicas de los sistemas económicos y su desarrollo evolutivo, en los cuales tiene gran influencia lo acontecido en el pasado y la relación con el entorno. El cambio tecnológico es, desde esta perspectiva, un proceso social, interactivo y dinámico.

Y como toda transformación social no es armónica, ni lineal y posee diversas aristas, algunas de las cuales serán tratadas en el resto del texto.

El segundo capítulo se titula «El desarrollo agrario argentino en las últimas décadas: fases del establecimiento de un nuevo paradigma productivo». En este capítulo Bisang y Campi intentan, siguiendo la hipótesis general que guía la obra, reconstruirla historia del agro argentino desde una perspectiva de cambio de paradigmas, poniendo como eje central al concepto schumpeteriano de *destrucción creadora*.

Los autores describen la realidad del sector agrícola argentino tomando en cuenta tres dimensiones: producción y exportaciones, adopción de nuevas tecnologías y reacomodamiento de las instituciones a las nuevas circunstancias.

El análisis de la evolución histórica de estas dimensiones les permite identificar, en primer lugar, una etapa previa que se extiende durante toda la década de 1980. En ella se conforman las precondiciones sobre las que desenvolverá la transformación del paradigma productivo. Cabe destacarse allí el predominio de cierto atraso tecnológico que impactaba negativamente en la productividad de los suelos.

Una vez iniciado el despliegue, el cambio transitará tres fases. La primera comenzará con pequeñas transformaciones en la producción y la incipiente incorporación de tecnologías. La segunda, se caracterizará por un periodo en el que la forma de producir anterior y la nueva estarán en pugna. Y finalmente reconocen una tercera etapa en la que se produce la consolidación del paradigma tecno-productivo. Este último logra instalarse a pesar de los vaivenes económicos y políticos que atravesó el país en el periodo, no sin consecuencias en los patrones de acumulación y distribución.

El capítulo realiza una novedosa interpretación del problema del agro a partir de una perspectiva teórica usualmente aplicada a sectores estrictamente industriales, con una dedicada rigurosidad en la operacionalización de los conceptos teóricos.

En el capítulo siguiente, titulado «Tecnología y desarrollo agrario», Mercedes Campi recorre la historia del desarrollo agrario argentino como una sucesión de etapas, en cada una de las cuales predomina un modelo tecnológico con sus correspondientes tecnologías, formas de organización de la producción y formas de relación entre los actores.

El análisis se remonta al modelo agroexportador, con la primera incorporación del país a la oferta mundial de bienes agrícolas, seguidamente se describe el periodo de incorporación tardía de las innovaciones características de la revolución verde, hasta llegar a la etapa reciente identificada como «revolución biológica». Durante todo este recorrido se ponen de manifiesto los principales hitos tecnológicos representativos de cada época, así como los agentes que participan en su desarrollo, adaptación y difusión y la manera en que el productor agropecuario fue adaptando su forma de hacer agricultura.

El capítulo brinda una descripción detallada del peso que han tenido el sector público y privado y los agentes locales y extranjeros en la composición de la oferta de tecnología agrícola en las distintas etapas. En este recorridomuestra la modificacióndel modelo tec-

nológico desde uno basado casi exclusivamente en los saberes del agricultor, a una red de innovación basada en la interacción de una multiplicidad de actores.

El capítulo 4, «El modelo de organización de la producción agrícola: de la integración vertical a la agricultura en red», está dedicado a exponer de forma minuciosa la transformación en el modelo de producción agrícola, fenómeno que ha venido referenciándose a lo largo de la obra. Los autores comienzan destacando la necesidad de considerar enfoques teóricos que disidan de la simplificación y opacidad de la teoría neoclásica, a la hora de explicar lo que ocurre «tranqueras adentro». Es necesario entender cómo se lleva a cabo la producción agrícola, qué factores la determinan, quiénes y en qué condiciones toman las decisiones. Anlló, Bisang y Campi analizan la mutación sufrida por el modelo de organización de la producción agrícola en la Argentina. Los autores observan cómo esta se define por la transición de un tipo de productor predominante a otro. En el modelo anterior predominaba un productor integrado verticalmente, propietario o arrendatario de la tierra y de las maquinarias que utiliza en esa producción, que trabaja con mano de obra familiar o asalariada, y toma las decisiones de producción apoyándose fundamentalmente en el conocimiento tácito que posee de sus parcelas. En el modelo que se le contraponen, la denominada *agricultura en red*, es posible reconocer la separación entre la propiedad de la tierra y las empresas de producción agropecuaria, quienes, sin ser dueños de prácticamente ninguno de los factores, son quienes hacen efectiva la producción contratando todos los servicios y adquiriendo la mayoría de los insumos a un conjunto cada vez más tecnificado y complejo de proveedores. En este contexto cobran mayor importancia nuevas formas de financiación disponibles, así como los tipos de contratos que unen a los agentes.

El estudio empírico les permite a los autores mostrar cómo mientras el primer tipo se encuentra en retroceso el segundo parece primar en una parte cada vez más sustantiva de la producción agrícola.

Debe recordarse que se trata de tipos ideales que coexisten en el panorama actual con una muy heterogénea variedad de formas intermedias.

En el quinto capítulo, «Contratistas de servicios agropecuarios, difusión tecnológica y redes agroalimentarias: una larga y productiva relación», Agustín Lódola y Rafael Brigo, se dedican a indagar y describir la historia de una figura peculiar de la agricultura argentina: *los contratistas de servicios agropecuarios*. Los autores muestran que este tipo de actores ha estado presente en toda la historia del agro, tomando diferentes rasgos según la realidad de cada época.

Las condiciones macroeconómicas y las decisiones y restricciones que se vivían en las explotaciones determinaron el surgimiento y adaptación de estos empresarios de servicios. Al mismo tiempo su actividad resultó un determinante primordial que posibilitó el surgimiento de la agricultura en la pampa, contribuyendo a su desarrollo durante todo el siglo XX ya la difusión de la tecnología y los resultantes incrementos en la productividad de las últimas décadas. En relación a este último punto, en el cual este trabajo hace especial hincapié, los autores realizan una serie de modelos econométricos agregando un tratamiento empírico diferente a la relación que se intenta mostrar entre contratación de servicios agropecuarios y los adelantos tecnológicos y organizativos, para lo cual utilizan información del CNA 2002.

El capítulo 6 titulado «Cambio de paradigma tecno-productivo y ¿crisis de representación? Nuevas y viejas entidades de representación de la actividad agrícola», de Guillermo Anlló, trata la problemática de la representación de los sujetos agrarios en el marco de las transformaciones del paradigma tecno-productivo. El capítulo se ocupa del «proceso de cambio institucional en las (nuevas y viejas) organizaciones que expresan los intereses del agro». Los cambios a los que se ha hecho alusión en todo el libro desdibujan aún más los ya

poco precisos límites entre los distintos tipos de sujetos que intervienen en la producción agrícola. En consecuencia, los intereses a defender y los problemas a resolver por parte de las entidades que los representan se harán eco de esas diferencias, y el impacto sobre la institucionalidad agropecuaria es precisamente lo que busca sacar a la luz el artículo. En consonancia con la metodología adoptada en toda la obra para abordar los distintos aspectos del cambio de paradigma, Anlló desarrolla un relato cronológico de la aparición de las principales organizaciones agrarias que se inicia a fines del siglo XIX, con la creación de la Sociedad Rural Argentina y se extiende hasta la primera década del siglo XXI, con la aparición de las recientes asociaciones de cadena.

De esta forma, considerando un grupo relevante, aunque no exhaustivo, de las organizaciones «del campo», el artículo logra poner en evidencia la compleja trama de entidades que conviven en la arena institucional, donde las preguntas ¿a quién, ante quién, y para qué, representan? No admiten respuesta evidente, menos aún si se tiene en cuenta la múltiple pertenencia institucional de gran parte de los productores.

El último capítulo del libro «Argentina y las cadenas Globales de Valor Agroalimentarias», de Bisang, Illescas, Pontelli, Taraborelli y Tejeda Rodríguez, está dedicado al análisis del contexto internacional y de la inserción de la Argentina en los mercados mundiales. Naturalmente, esta es una dimensión relevante para comprender el cambio de paradigma en el sector agrícola. El artículo considera diversos aspectos que inciden en las formas de vinculación que el país tiene con el resto del mundo, desde las modificaciones en los hábitos alimenticios hasta el desarrollo de empresas transnacionales con nuevas lógicas de negocios y creación de nuevas tecnologías para la producción y comercialización de insumos. Todo ello contribuye a que las formas de inserción actuales sobrepasen sustantivamente la colocación de productos alimenticios, incrementando la importancia de insumos importados, vínculos financieros y estrategias de empresas globales.

Los autores recurren al enfoque de Cadenas Globales de Valor por considerarlo adecuado para captar las condiciones en que se desarrolla la producción agroalimentaria en nuestro país. La última parte del capítulo está destinada a la evaluación de la calidad de la inserción del país en las CGV. Para ello se recurre a datos de organismos internacionales (FAO, USDA, Euromonitor, entre otros) los cuales son tratados de una forma novedosa que hace posible captar las transformaciones en la producción y el comercio mundial desde la óptica de las CGV, a diferencia del tradicional análisis por producto.

El detallado análisis de las 32 cadenas más importantes del país concluye en que si bien Argentina ha gozado de los beneficios del incremento mundial del comercio de bienes agroalimentarios, esta inserción presenta debilidades, ya que el promedio del valor de la tonelada exportada por el país es significativamente inferior al promedio mundial. Además, las exportaciones argentinas que presentan mayor incremento son aquellas que pertenecen a las cadenas menos dinámicas y donde el comercio de bienes con mayor grado de elaboración tiene poca y menguante importancia.

La obra resulta una mirada novedosa y clarificadora, y expone un conjunto de interpretaciones que, como podrá comprobarlo el lector, echan luz sobre una parte importante de los fenómenos que hacen a las transformaciones en el sector agroindustrial argentino. Como ya se mencionó, este trabajo no puede ser concluyente, sino que es al mismo tiempo una puerta a nuevas investigaciones. La investigación social podrá, por lo tanto, alimentarse de este trabajo para seguir profundizando en los estudios del agro argentino, parte medular de los procesos de desarrollo económico y social de la Argentina.

*Estrategias de reproducción social
en la producción familiar capitalizada.
Los chacareros del Alto Valle de Río Negro*
Alvaro, M.B. (2013)

Buenos Aires: La Colmena

Por Ana Laura Beltrán

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad Nacional del Litoral

E-mail: analaura_beltran@hotmail.com



El desarrollo del capitalismo en la agricultura ha sido un tema de interés desde los clásicos como así también la preocupación por las transformaciones al interior de la estructura social y la apropiación del excedente.

En el marco de la sociología rural interesa abordar en este caso cuáles son esas estrategias desarrolladas por los productores, como eslabón inicial de la cadena, para persistir dentro del sector frutícola, entendiendo que su exclusión puede significar tanto el abandono de la actividad como también su subordinación al poder de los demás eslabones. Todo esto vinculado al avance del capitalismo en el agro (capitalismo y agricultura) en las décadas del noventa y dos mil utilizando para ello el estudio de un caso específico.

El corazón del trabajo de Alvaro es indagar en las estrategias de reproducción social de los chacareros, para saber que ha sucedido con las pequeñas explotaciones integrantes de las cadenas alimenticias, específicamente de frutas de pepita, en el marco de un nuevo régimen de acumulación mundial examinado para ello el escenario de un país dependiente y vulnerable al poder de las empresas transnacionales, con un Estado ausente en materia regulatoria. A ello se suman las exigencias cada vez más rigurosas por parte de los consumidores, actores finales/receptivos de una cadena que en su interior presenta pesos y poderes de negociación desiguales.

Estrategias de reproducción social en la producción familiar capitalizada. Los chacareros del Alto Valle de Río Negro es parte de la tesis doctoral en Ciencias Sociales de la autora y del abordaje del tema por parte del grupo de investigación social del que forma parte. Con el recorrer de sus seis capítulos puede notarse el intenso trabajo de campo realizado y una excelente operacionalización de las variables teóricas abordadas al inicio de la obra. Tal como indican las consideraciones metodológicas, la construcción de fuentes de información primaria implicó la elaboración de un cuestionario realizado a técnicos/ingenieros agrónomos; chacareros y cámaras de productores respecto a dos ejes temáticos: sobre los chacareros y sobre sus inserciones ocupacionales. Fue llevado a cabo en el marco de un proyecto de investigación que le permitió a la autora la confirmación de la fuerte e importante presencia de productores familiares en la zona de estudio y de actividades combinadas de cara a la supervivencia y reproducción de este tipo de actores. En un

segundo momento se construyó una entrevista semiestructurada con selección de casos por muestro de escalón múltiple que permitieron incorporar mayor información sobre las estrategias productivas y ocupacionales de los productores que se han ido ajustando a las exigencias de inversiones en capital para alcanzar los estándares de calidad solicitados para poder comercializar su producción.

El sujeto protagonista del estudio se refiere específicamente a los productores de peras y manzanas (frutas de pepitas) del Alto Valle, zona productiva de unas cien mil hectáreas ubicadas al norte de la Patagonia que involucra a las provincias de Río Negro, principalmente, y Neuquén. Estos cultivos representan gran importancia para la región por su aporte en materia económica y tienen un destacable desempeño a nivel de exportaciones donde la mitad de la materia prima es suministrada por el tipo de productores mencionados.

Es posible pensar que las situaciones descriptas para la zona del Alto Valle son comparables a las evidenciadas al interior de la región pampeana (zona de destacada y tradicional producción agropecuaria) con cultivos diferentes pero que experimentan el mismo sometimiento al poder comercial de las grandes empresas transnacionales. Sin embargo, en este caso de estudio, se muestran niveles de pluriactividad que se ubican por encima del promedio nacional. Alvaro refleja una realidad regional que supera los estereotipos y categorías teóricas con matices y variedad de situaciones. Esos perfiles intermedios, mezclados y combinados de actividad productiva quedan de relieve en una gama de situaciones con extremos exteriorizados por los grupos de control que van desde la monoactividad a la pluriactividad. El capítulo I está dedicado al abordaje de los *interrogantes teóricos* que se organizan en tres ejes. Comienza con el análisis de Capitalismo y Agricultura indagando en sus vínculos e influencias, especialmente en el último tiempo caracterizado por procesos de desregulación de las economías donde resulta inevitable poner de relieve el papel desempeñado por el Estado en este sentido. Lo manifiesta claramente responsable de la superioridad de fuerza que dicho poder transnacional detenta en la articulación de la cadena agroalimentaria respecto a los demás eslabones. Tomando la descripción de McMichael (1999), la autora destaca que la agricultura se aleja cada vez más de los espacios y sociedades a las que pertenece para pasar a formar parte subordinada de una cadena de producción propiedad de capitales corporativos extranjeros.

Luego, en función del segundo interrogante, recupera la discusión entre los clásicos sobre la persistencia de la pequeña producción frente al avance del capitalismo en la agricultura, su definición en este sentido y los límites a la misma.

Así el recorrido atraviesa el trabajo de Marx (1867, 1894) que coloca a los productores tipo *farmer* en categorías de transición cuyo estado será afectado por el avance del régimen, que permite el progreso de la clase capitalista.

Continúa con el aporte de Lenin (1899) y las diferentes vías del desarrollo capitalista en la agricultura (desde arriba y desde abajo). Entre sus reflexiones, la autora destaca el aporte de la introducción de la diferenciación social estructural en la agricultura capitalista.

Luego agrega la visión de Kautsky (1899), un poco más drástica y apocalíptica de la pequeña explotación, donde a pesar de las barreras que encuentra, su desaparición es inevitable. Avanzando en el tiempo, Alvaro menciona los aportes de Chayanov (1924) para el siglo XX y las diferencias en su mirada respecto a Marx en cuanto a la generación y apropiación del excedente y la importancia del valor de uso (y no de cambio) entre los objetivos de la producción. En la segunda mitad del siglo XX se renueva el debate teórico de la definición de las unidades familiares. Así, Alvaro recupera de Friedmann (1986) que el grado de mercantilización

de dichas unidades es el criterio determinante para precisarlas en el traspaso de unidades campesinas a comerciales.

Friedmann (1978) analiza los límites inferiores y superiores de la definición teórica de producción familiar. El valor agregado que posee este tipo de unidades de producción es el lazo familiar que las dota de valores y sentimientos de unión y ligazón a la tierra que no disponen las grandes capitalizadas y/o no familiares. Tal como reconoce Balsa (2002) para Argentina, esto les aporta una capacidad de resistencia basada en la historia y su vínculo con la tierra que funciona como mecanismo de aguante en la explotación.

De acuerdo a Ascuy Ameghino (2008) debe entenderse a la presencia de pequeñas explotaciones como un factor político de importancia y que si bien no pueden detener el avance concentrador del capitalismo en la estructura del agro, sí pueden lograr retardarlo, frenarlo relativamente, obstaculizarlo.

La autora resume en una triple clasificación los distintos criterios adoptados por los autores revisados donde se recuperan tres categorías. Allí señala los aspectos/características considerados por cada autor «para explicar la transformación —hacia arriba o hacia abajo— de acuerdo a cada enfoque» (48). De esta forma agrupa al trabajo de Friedmann (1980) y Van der Ploeg (2006) quienes reconocen como determinante la relación de las unidades con el mercado; el de Archetti y Stolen, Tort *et al.* por la capacidad de generar excedentes y el de Murmis por las relaciones sociales que se entranan en ellas.

Para terminar el capítulo, el tercer interrogante teórico sobre el concepto de reproducción social, apunta a responder cuáles son los diferentes comportamientos desarrollados por los chacareros del Alto Valle ante las cambiantes situaciones que presenta la cadena agroalimentaria con el objetivo de permanecer dentro de la actividad. Mas interesa de las estrategias de reproducción social no solamente la indagación de aquellas que permiten la supervivencia de estos sujetos si no el aspecto o «la dimensión activa y recreadora de las prácticas, en el marco de un grupo familiar que condensa en sus dinámicas familiares posiciones de clase y ciclos internos con ellas relacionados intentando adecuar ciertas condiciones de existencia —materiales y simbólicas— con las del contexto» (54).

En el capítulo II «Apuntes teórico-metodológico», se explicitan las definiciones otorgadas a las estrategias productivas y ocupacionales que disponen las familias para la reproducción social así como también todo lo referente a la estrategia metodológica: muestra, unidad de análisis, lugar de investigación, el recorte geográfico y temporal, la dimensión de estudio y se detalla el objetivo general. También se exhibe el estado de situación de la producción familiar dentro de la estructura social agraria local y caracteriza a los sujetos y el contexto. A través del análisis censal se pone de manifiesto el proceso de desaparición de pequeñas explotaciones y aumento de las más grandes, propio de la tendencia a la concentración en el uso del suelo que se da también en regiones con cultivos tradicionales como la Región Pampeana. A pesar de lo anterior, el trabajo destaca la predominancia del estrato de explotaciones de 10 a 25 ha en lo relativo al Departamento tal como lo exhiben los datos utilizados de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002. Por su parte, el Censo de Áreas Bajo Riego sitúa en este sentido a las comprendidas entre 0 y 25 ha. Luego el trabajo analiza las variables más relevantes en cuanto a su comportamiento a medida que la superficie de explotación aumenta. Así, María Belén Alvaro expresa los cambios que sufre la utilización de mano de obra familiar, el número de trabajadores permanente, así como la relación entre ambas. La incorporación de más superficie en cultivo muestra en esta obra una actuación inversa en la participación de dichas variables.

Por el contrario, no encuentra evidencia correlativa entre las actividades laborales extra agrarias desempeñadas por los productores y el tamaño de explotación donde no se hallaron comportamientos lineales de acuerdo al tamaño. Según rescata Alvaro de Bendini y Alvaro (2009) esto estaría desdibujando la imagen del chacarero como actor único y exclusivamente agrario y la traba/incapacidad que supondría la actividad agraria para desempeñarse en otros mercados.

Sí parece ponerse de manifiesto que a medida que el tamaño de explotación se expande, la predominancia del cultivo de pera se hace presente (con un perfil comercial de colocación en el extranjero) al igual que la explotación de la actividad vía monte por espaldera. Para finalizar el capítulo la autora describe las principales características en torno a las variables mencionadas y sus magnitudes en relación a la localidad de estudio: Allen.

En el capítulo III se recuperan las distintas etapas que atravesaron los sujetos agrarios de la zona de estudio, abarcando el surgimiento/emergencia, consolidación y presente de los chacareros. Alvaro replica la tradición de periodizarla en los cuatro momentos que tradicionalmente consideran otros autores en su estudio sobre el tema (Bandieri y Blanco, 1994; Bendini y Tsakoumagkos, 1999, 2002, 2003; GESA, 2007; Landriscini *et al.*, 2007; De Jong *et al.*, 1994): 1) asentamiento y conformación del perfil productivo; 2) centramiento en la fruticultura; 3) diferenciación del eslabón primario y 4) modernización diferencial. El objetivo que persigue la autora en esta sección es abordar y reconstruir el componente histórico que llevó a la actual conformación de los chacareros frutícolas.

El avance de la frontera hacia el sur con el exterminio de los pueblos indígenas permitió la apropiación de tierras que se distribuyeron como méritos militares de la «conquista del desierto». Esta primera etapa signada por la incorporación de capitales extranjeros que viabilizaron las inversiones en infraestructura fueron determinantes para poder poblar y comunicar hacia el interior del territorio. Estos dos hechos, según reconoce Alvaro citando a Doeswijk *et al.* (1998), sumados a las inversiones en riego, constituyen tres procesos que permitieron la puesta en valor de la tierras de la zona. Evidentemente estos plasmaron la conjunción de tierra, trabajo y capital necesarios para su transformación en proceso productivo. En las primeras décadas del siglo XX se hizo presente la alfalfa como primer cultivo en la zona, seguida por los viñedos que hicieron su aparición. Más tarde los frutales (como consecuencia de la demanda externa) fueron ganando terreno con el pequeño productor como protagonista.

En la segunda etapa se ratifica el modelo de producción frutícola iniciado en la fase anterior. Con destino en los mercados europeos, la cadena de producción quedó dominada por los capitalistas ingleses, sujetos encargados del empaque y venta externa de los frutos, apropiándose de buena parte de los excedentes, pero al mismo tiempo esta relación comercial le permitió al productor la colocación de su producción.

Se detalla en el trabajo que la Segunda Guerra Mundial así como el surgimiento de países competidores viró los envíos a Brasil constituyéndose en principal cliente.

Tal vez lo más importante de esta etapa es el proceso de nacionalización evidenciado y la diversificación de la producción con la industria de juegos concentrados. A su vez la autora destaca como relevante de este momento el desarrollo de organizaciones de productores pero que aún así no fue suficiente para mejorar su situación frente a la apropiación mayoritaria del excedente lograda por el grupo de empaque/comercializador.

En la tercera fase de los años 60 y 70, la modernización afectó negativamente al primer eslabón y otorgó mayor poder de negociación a los pos-cosecha. El avance de las empresas hacia la producción (integración vertical hacia atrás) cambió el panorama vigente

y las reglas de juego: provocaron un salto en la oferta, elevaron el umbral de calidad obligando al resto de los productores a seguirlas para evitar la exclusión y derrumbaron los precios, ubicándolos próximos a sus costos inigualables de producción alcanzados gracias a las inversiones en tecnología. A esta tendencia concentradora se le sumaron cambios desfavorables en el contexto comercial internacional para la actividad y una complicada situación doméstica.

Por último, la etapa de modernización diferencial se da en el marco de la globalización y el paradigma desregularizado de las economías y el movimiento de capitales. Especialmente Argentina acunó y viabilizó la llegada de inversiones externas con importantes consecuencias a nivel productivo por el salto tecnológico, que al mismo tiempo vulnerabilizó aún más la situación de los productores agrarios con un Estado ausente. El final: crisis y derrumbe del modelo de convertibilidad con un tendal de exclusión y excluidos. Al interior de la cadena, dio lugar a la entrada, salida y supervivencia de actores que modificó la composición de la estructura social agraria.

En el capítulo IV «Prácticas productivas», el análisis del mercado frutícola para la zona de estudio se muestra dominado por un pequeño grupo de empresas. A pesar de la integración vertical hacia atrás realizada por las mismas para asegurarse una buena oferta de fruta tanto en calidad como en cantidad, no es suficiente en términos de ésta última variable que lleva a que deban abastecerse por productores independientes que obtienen excelentes desempeños: la acumulación de oficio por parte del productor da un resultado en chacra superlativo. Como requerimiento de los mercados internacionales, se exige la implementación de buenas prácticas agrícolas (BPA) reglamentada por el Globalgap. Son normas que surgen a cumplir en forma voluntaria, que se transforman en obligatorias, para lograr la colocación en mercados internacionales cada vez más exigentes. Contar con certificación de BPA permite el ingreso al mercado europeo, el principal de la fruta patagónica.

¿Qué implica para el productor? Pone atención tanto en aspectos productivos como sociales y se combinan controles internos y auditorías externas planificadas e imprevistas. El objetivo es, desde la demanda, regular la actividad en términos de cuidado ambiental y laboral en las chacras. Sin embargo, al parecer el impacto de las mismas ha sido aumentar las asimetrías: los requerimientos de calidad aumentan los costos productivos y con la incapacidad de fijar precios por parte de los productores, reduce su rentabilidad. La sección continua con un repaso por la normativa nacional vigente en cuanto al control fitosanitario reglamentada por el SENASA (Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Alimentaria) y Funbapa (Fundación Barrera Patagónica). En el año 2002 se promulgó la Ley Provincial de Transparencia Frutícola (detallada en el anexo del libro) que busca formalizar con beneficios fiscales la relación vendedor-comprador de fruta. Es de carácter no obligatoria: hace que convivan acuerdos formalizados en este marco legal y otros informales de distinto tipo. Entre las cuestiones que reglamenta, fija anualmente un precio mínimo del producto diferenciado por especie.

Luego, la socióloga dedica un apartado para reconocer las distintas estrategias productivas de los chacareros, el objeto del capítulo. Para ello construye una matriz organizada a partir de distintas variables y dimensiones (adopción de Buenas Prácticas Agrícolas; índice laboral; tamaño de la parcela; cambio técnico; diversificación; forma de comercialización; principalidad y función) para la construcción de indicadores que permitirán la lectura de dos estrategias. A partir de la gama de tipos de productores emergentes de los cambios evidenciados por el proceso modernizador de la producción la autora reconoce dos tipos de estrategias, una de adaptación y otra de resistencia, las cuales divide a su interior

entre más y menos capitalizados. Se organiza el estudio de cada estrategia en dos casos extremos tomando como referencia el índice aditivo obtenido. Lo mismo se realizó para la indagación de la segunda estrategia.

En la primera estrategia, que implica un proceso de modernización incorporado en forma acompañada y acumulativa, la autora encuentra que más de la mitad de ellos trabaja con monte frutal reconvertido y por encima de los dos tercios, reimplantó variedades contemporáneamente y exhiben diversificación en la producción. En sus vínculos comerciales han intentado mejorar el alto índice de descarte con una mejor selección pre-venta ya que el destino de la producción son mayoritariamente las empresas transnacionales: la mitad de los productores vende exclusivamente a las mismas y el resto, además de esta colocación, suministran a la industria.

Identifica que para los productores más capitalizados, los ingresos familiares de tipo no agrario adquieren protagonismo (que se corresponde con la principalidad de la otra actividad reconocida) y predomina la contratación de mano de obra asalariada. Las decisiones de inversión se plasman en la compra de tierras con capitales provenientes de la propia actividad. A la inversa sucede con todas las variables mencionadas para aquellos que poseen una inferior capitalización. Ello estaría demostrando, para Alvaro, que en éstos últimos su reproducción social está ligada plenamente a la actividad agraria.

El proceso modernizador termina aplastando al productor porque es quien debe mejorar la calidad de la materia prima, pero no se ve compensado en términos de apropiación de un mayor (o al menos justo) excedente. Esto sucede como un mandato que proviene tanto por parte de la demanda de mercados consumidores cada vez más exigentes e informados, como por la normativa internacional que a través de los agentes comercializadores (empresas multinacionales con poder de mercado) termina pesando en el productor familiar local. Pero no sólo los perjudica en este sentido si no que muchos, como consecuencia de las nuevas normativas, debieron eliminar de la explotación tareas que realizaban tradicionalmente.

Un tema de central preocupación, resaltado en reiteradas ocasiones a lo largo de la obra, es el porcentaje de descarte y las formas alternativas de aprovecharlo, como por ejemplo, vendiéndolo a mercados menos exigentes.

Por otra parte, la estrategia de resistencia dentro de la cual se ubica a los productores que no acreditan BPA, presenta características opuestas a las recién expuestas. No se encuentra un proceso de reinversión en la actividad debido a que la misma no lo hace posible. En general, los resultados muestran el ingreso de capitales provenientes de actividades extra-frutícolas, procesos de disminución de tamaño dedicado a la actividad incrementando la escala por superficie trabajada y/o desarrollo de actividades no frutícolas. Dentro de las estrategias de resistencia reconoce a los más capitalizados como una situación mixta o híbrida con características combinadas que lo acercan más a un tipo en transición que a uno definido en sí mismo. La peor situación es la que atraviesan los menos capitalizados que son los más golpeados.

En este grupo, son muy pocos los casos con formas productivas modernas en el sentido de los reimplantes y encuentra sólo un tercio que produce con monte reconvertido en más del cincuenta por ciento. El destino de su producción, en general, es la industria con vínculos comerciales informales, el mercado interno y empaques satélites, no haciéndolo a las empresas transnacionales como sucedía con la estrategia de adaptación. Sin embargo, persiste de esa modalidad, la principalidad en el ingreso proveniente del desarrollo de la actividad para los más descapitalizados al igual que el trabajo familiar.

Por último, se diseñaron dos grupos de control para establecer los límites superior e inferior que comprende a la categoría sujeto de estudio. La demarcación superior ubica a aquellos más destacados en términos productivos. Se los podría considerar premium, con un perfil de tipo empresarial, cambio técnico acumulado y asesoramiento especializado, y contratación de mano de obra asalariada. A la inversa, el piso incluye a los más afectados negativamente por el proceso modernizador, cercano al autoconsumo y a la versión más rústica de su definición, donde predomina la tradición en la forma de producir, la mano de obra familiar, el retraso técnico, baja escala de producción y una frágil inserción comercial. A partir de lo anterior construye una tipología como síntesis.

El capítulo V «Prácticas laborales» comienza con la inspección de estudios respecto a las causas del surgimiento de la pluriactividad (cambios en el contexto, en la forma de producir, etc.) y sus características tanto a nivel internacional, latinoamericano y nacional. Se plantean dos interrogantes: 1) cuál es la función diferencial que introduce la pluriactividad en la reproducción social de los sujetos de estudio de acuerdo a su nivel socioeconómico; 2) cuál es la importancia de dicha pluriactividad.

Alvaro define como pluriactivo a aquel productor/familiar que más allá de la actividad agraria frutícola en el predio realiza una o más actividades fuera del mismo, agraria/s o no, o prediales no agrarias y aquellas percepciones de ingresos que no tienen origen en el desarrollo de una actividad actual en particular (jubilaciones, pensiones, etc.). Se considera la vigencia de ellas en los últimos 10 años.

De la combinación/conjugación de la variable tiempo y el concepto de productor exclusivo y pluriactividad la autora identifica tres tipos de esta última: pluriactividad simultánea (que rige y está latente en el presente), escalona (para hacer referencia a que es intermitente, discontinua, interrumpida) e histórica (no identificable en los último diez años).

Como ya se señaló anteriormente, no se reconoce un patrón de comportamiento estable entre pluriactividad y tamaño de las explotaciones, sin embargo, pierde fuerza su presencia a medida que el tamaño de explotación aumenta. De igual modo, reconoce que la causa de inicio no necesariamente se debe a una situación de crisis. Muchos aprovechan escenarios de bonanza, como sucede con los de mayor capitalización, que lo materializan por ejemplo en educación, nuevos emprendimientos, etc. Justamente es el acceso a la educación uno de los motivos (entre otros servicios que disponen los centros urbanos) del cambio de residencia a las ciudades o comportamientos más nómades, alternativos entre campo y ciudad combinando trabajo en chacra con extraprediales. Sin embargo, la profesionalización no implica salida de la actividad de manera permanente. Muchos se capacitan para volver luego a la explotación con mayor idoneidad y profesionalismo, facilitado por al desdibujamiento de lo rural-urbano, dada la proximidad con la ciudad.

Entre los motivos que se expresan para la realización de otras actividades (Alvaro recupera de Bendini, Murmis y Tsakoumagkos, 2008) el más frecuente tiene que ver con la búsqueda de complementar los ingresos de la actividad agraria, luego por tratarse de una mejor alternativa para ganar dinero y, por último, la posibilidad de lograr que sus hijos estudien. De acuerdo a la muestra el trabajo encuentra que dos terceras partes llevan o han desempeñado actividades extra-agrarias y el resto en la misma actividad. Entre los primeros, predominan productores con un nivel de capitalización medio y entre los segundos tanto los altamente capitalizados como los bajos.

Reconoce que un primer análisis arroja que la mayoría de las actividades que se agregan a la agraria son las profesionales, las percepciones de jubilaciones y pensiones, y en menor medida los servicios rurales. La actividad extra predial predominante es el comercio.

La autora construye cuatro perfiles diferenciando los pluriactivos de los exclusivos, y a su vez a su interior por el valor del índice aditivo.

Distingue entre pluriactividad desde adentro y desde afuera de acuerdo a si el ingreso a la actividad agraria tiene que ver con fondos provenientes de la propia actividad/herencia familiar o con capitales con origen en cuestiones extra-agrarias. Los primeros tienen historia y rasgos de la fruticultura, y el resto son aquellos que se zambullen en la misma, sumándola a su actividad anterior. También reconoce los motivos de cada caso para convertirse o retomar pluriactividad. Muchas veces se relaciona con otorgar complementariedad al ingreso agrícola, tanto para la reproducción agraria como para el sostenimiento de lo extra-agrario. En los niveles más capitalizados implica la posibilidad de expandirse en uno y otro ámbito.

La intermitencia de otras actividades de acuerdo a los ciclos familiares, coyuntura económica, contexto, etc., estarían manifestando que la pluriactividad en sí misma no está representando una buena o mala situación para quien se encuentra atravesándola, si no que hace su aparición en una gama de situaciones ya sea por descomposición hacia arriba o abajo.

La pluriactividad, en cualquiera de sus acepciones, se presenta en el Alto Valle con más fuerza que la que débilmente pueden mostrar los relevamientos estadísticos. El trabajo de campo de Alvaro encuentra un comportamiento predominante de resistencia con inserciones pluriactivas para los productores familiares de dicha zona. En el caso en que este tipo de inserciones llevan a la descomposición hacia arriba, el componente familiar puede jugar sumando actores como restando: aparece con tendencia a la exclusividad por incorporación familiar y desaparece por la eliminación que impone virar hacia un perfil empresarial.

De acuerdo a la autora, la presencia de pluriactividad/pluriactivos estaría exhibiendo o materializando el dinamismo que presenta la estructura social agraria y no un tipo en sí mismo. El último apartado conduce a la creación de tipologías de estrategias de reproducción social de los actores sujeto de estudio, construidas a partir de la combinación de las prácticas productivas y laborales reconocidas. Para ello, se entrelazan dichas variables clasificando a los chacareros frutícolas (de los veinticinco casos comprendidos en la muestra) en aquellos para los cuales prima en el ingreso el proveniente de la actividad frutícola y los que no. A su vez, a su interior se diferencia a los que poseen alta y baja capitalización tomando como referencia el valor del índice aditivo medio (que permite ver las estrategias de modernización y resistencia, respectivamente).

Para los que el ingreso frutícola representa el primordial y son altamente capitalizados, Alvaro encuentra que poseen una organización del trabajo basada en la mano de obra asalariada, se han reconvertido productivamente y el resto de las actividades son accesorias al ingreso obtenido de la producción, tales como de tipo profesional o comercial. Todas las actividades se abocan a fortalecer la actividad frutícola. Contrariamente para los chacareros con baja capitalización, prima el trabajo familiar y escasas posibilidades de modernización. Las actividades secundarias, de tipo asalariadas, se utilizan para salvar la actividad que se desarrolla perfilada a la descomposición hacia abajo.

Entre los que identifican la primacía de estrategias de reproducción social extra-frutícolas, los que están por encima del índice medio de capitalización y se definen como modernos, utilizan mano de obra asalariada y profesionalizan la gestión en la chacra con personal capacitado, juntamente con la salida de los integrantes familiares que carecen de conocimiento especializado; dedicándose a actividades extraprediales de tipo profesional o

comercial y reteniendo a aquellos que sí lo han hecho o incentivándolos en aquél sentido. Esto lleva tanto a reinversión en chacra como fuera de la misma.

Finalmente el caso más endeble con altas probabilidades de salir de la actividad son, dentro del último grupo, aquellos de baja capitalización que no han implementado estrategias de modernización. Se diferencia que en algunas situaciones los ingresos extra agrarios se tornan más atractivos y en otros casos, la pluriactividad aparece como forma de salvar la actividad y permanecer en el predio vía prestación de servicios rurales a otras chacras. Por último, María Belén Alvaro expresa la necesidad de fortalecer la organización colectiva de los productores para mejorar su capacidad de negociación.

Con un final abierto, este gran trabajo de abordaje sociológico con aportes interdisciplinarios invita a continuar problematizando sobre la temática y al planteo de nuevos interrogantes respecto al motor que dinamiza las estrategias de reproducción social de los chacareros. En el espacio rural conviven una gama de situaciones con algunos moldeándose a las nuevas exigencias y otros más retrasados, resistiendo a la innovación por carencia de capital para hacerlo, y por supuesto, por el peso de la tradición. Como asignatura pendiente queda la intermediación del Estado para balancear los poderes desiguales que enfrenta la oferta atomizada de productores frente a un puñado empresarial que los flagela.